



Apuntes para una historia de la escritura en guaraní: el estatuto y la circulación del texto en las misiones jesuíticas

Carolina Rodríguez-Alcalá

La escritura en guaraní fue creada a finales del siglo XVI por misioneros a servicio de la Corona española en la región de Paraguay. La misma estuvo asociada al trabajo de descripción gramatical y de traducción religiosa emprendido con la finalidad de permitir el aprendizaje de la lengua de los indios para comunicarse con ellos y catequizarlos, tarea central en el contexto de la política de imposición colonial de la época. Ello imprimió ciertas características a esa escritura, estableciendo un modo de elaboración y circulación del texto escrito particular, cuando comparado con el de otras tradiciones literarias, surgidas en condiciones sociales y políticas diferentes. Es el análisis de algunas de esas características el objetivo de este artículo. Tomaremos como *corpus* textos gramaticales escritos en las misiones jesuíticas entre los siglos XVII y XVIII, entre otros documentos de la época, a partir de los cuales nos interesa definir tres puntos principales: cuál es el estatuto del *texto* escrito en la sociedad indígena misionera y cuál su relación con la oralidad; qué es un *autor* en guaraní; cómo se define el *público lector*. Partimos del supuesto de que la escritura es, como afirma Orlandi¹, una forma de relación social, históricamente determinada, que constituye la forma misma de las instituciones. Comprender el fenómeno de la escritura en guaraní en ese contexto colonial específico significa, por lo tanto, más que analizar el dominio de una

¹ Eni Puccinelli Orlandi (dir.), *História das Idéias Lingüísticas: Construção do Saber Metalingüístico e Constituição da Língua Nacional*, Campinas/Unemat, Pontes/Cáceres, 2001, p. 8.





tecnología del lenguaje, como es la escritura, pues exige determinar su funcionamiento social y la relación establecida con las instituciones misioneras.

La escritura y las variedades de guaraní

Una cuestión preliminar para el estudio de la historia del guaraní en Paraguay es distinguir *grosso modo* tres realidades sociales diferenciadas que se constituyeron en la región a partir de la llegada de los españoles, en 1537, en las cuales se hablaba esa lengua:

(a) la sociedad de los colonos españoles y mestizos, en la cual el guaraní era la lengua de uso corriente y casi exclusivo (solamente una élite reducida conocía también el español, que ha sido siempre la lengua de la administración pública y de la instrucción); ésa es la base de la actual lengua nacional de Paraguay, hablada aún hoy por aproximadamente 90% de la población y recientemente declarada lengua oficial, junto al español, en la última Constitución nacional, de 1992;

(b) la sociedad de los pueblos de indios administrados por los misioneros franciscanos y jesuitas, y también por otras órdenes y por el clero regular, en los cuales se adoptó el guaraní como lengua exclusiva, que fue incluso impuesta a los indios no guaraníes incorporados a esos pueblos y utilizada en la administración; esas variedades desaparecieron como tales con la disolución de esos pueblos, entre finales del siglo XVIII (pueblos jesuitas) y mediados del siglo XIX (demás pueblos);

(c) la sociedad de los indios guaraníes que permanecieron como grupos autónomos y preservaron su lengua, que representan actualmente menos de 1% de la población nacional, cuya variedad es conocida como “guaraní indígena” o “guaraní tribal”.

La escritura, a lo largo de todo el período colonial y por varias décadas posteriores, fue un fenómeno limitado a los pueblos de indios (b); toda la documentación existente tiene por lo tanto como base esas variedades lingüísticas específicas. En los otros dos grupos el guaraní se preservó como lengua exclusivamente oral hasta finales del siglo XIX, cuando surgiría en condiciones diferentes. La escritura en guaraní indígena (c) fue el resultado del trabajo de documentación de misioneros y antropólogos, sin que los locutores de la lengua se apropiaran de tal trabajo y lo





desarrollaran, manteniéndose así el guaraní hasta hoy entre los indios, en cuanto hecho social, como lengua oral. En la sociedad no indígena (a), la escritura en guaraní apareció por primera vez en periódicos editados durante la guerra de la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay (1865-1870), lo que dio inicio a una tradición escrita y literaria desarrollada por autores nacionales y estableció las bases para las recientes políticas de promoción del guaraní que culminaron con su institución como lengua de Estado. Tal proceso, sin embargo, se operó históricamente sin un trabajo de estandarización comparable al realizado por los misioneros y al margen de las políticas lingüísticas que hasta hace pocas décadas buscaron siempre, aunque sin mucho éxito, erradicar el guaraní y substituirlo por el español². Esa situación plantea una serie de problemas que limitan el alcance del efectivo de las políticas lingüísticas actuales, en lo que respecta principalmente a la norma instituida (volveremos a este tema más adelante).

Al mismo tiempo, cualquier tentativa de estudiar la circulación del trabajo lingüístico realizado por los misioneros en los otros espacios sociales en que se hablaba guaraní debe partir del hecho de que esas diferentes variedades que se constituyeron se fueron desde el principio alejando a tal punto que, ya en el siglo XVIII, existían problemas de incomprensión entre las mismas, conforme se lee, por ejemplo, en el siguiente relato del padre jesuita José Cardiel sobre el problema de los intérpretes (colonos mestizos) durante las llamadas Guerras Guaraníticas (1753-1756):

² Según las últimas estadísticas disponibles sobre la situación lingüística, las del Censo nacional de 1992, no sólo el guaraní aún predomina sobre el español en número de hablantes (existen 87% de hablantes de guaraní contra apenas 57% de hablantes de español, considerando monolingües y bilingües), sino que el español continúa con dificultades para implantarse, ya que según esos datos existe un 37% de la población nacional que lo desconoce y que habla exclusivamente guaraní. Ese desequilibrio es aún mayor regionalmente, llegando el monolingüismo guaraní en algunos Departamentos del interior al 79%. Esos números, a pesar de desactualizados, muestran el alcance que tuvieron las políticas lingüísticas que hasta un período bastante reciente buscaron erradicar el guaraní, basadas en el clásico prejuicio contra las lenguas indígenas, e indican que el bilingüismo en Paraguay no es un fenómeno tan generalizado a nivel nacional como se suele a veces considerar en la bibliografía sobre el tema (para un análisis más detallado de la distribución de las lenguas en Paraguay, ver Carolina Rodríguez-Alcalá, "La langue urbaine: le guarani à la campagne et dans l'espace public de la ville", *Langage et société*, 101, Maison des sciences de l'homme, Paris, 2002, p. 54-98 (http://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=LS_101_0055)).





En el ejército había muchos españoles que saben la lengua de los indios por ser naturales del Paraguay y de las Corrientes, donde, aun entre el vulgo español es vulgar esta lengua; pero la hablaban muy mal, haciendo un desconcertado mixto de guaraní y castellano, de suerte que ni los indios los entienden bien, ni ellos a los indios, y a veces, siendo intérpretes, dicen *sí* por *no*, y *no* por *sí*, como sucedió muchas veces en el progreso de las funciones del ejército.³

De hecho, los documentos históricos permiten suponer que los textos escritos en las misiones de indios no han sido utilizados por la sociedad colonial mestiza.⁴

El estudio de la historia de las variedades de guaraní y de las relaciones entre ellas, incluyendo allí el problema de la escritura, es una tarea amplia que aún aguarda estudios más profundizados. La misma presenta una serie de dificultades, como la falta de registros escritos de parte de esas variedades o el difícil acceso a la documentación escrita de los pueblos misioneros, dispersa en archivos latinoamericanos y europeos (a pesar de algunas tentativas más recientes de edición). En este trabajo, como hemos dicho, pretendemos contribuir con una discusión muy puntual para esa historia, en lo que respecta al estatuto y a la circulación del texto escrito en las misiones jesuíticas. ¿Qué se escribía y con qué finalidad? ¿Quién lo hacía, cómo y para quién? ¿Podemos hablar de la constitución de una *sociedad letrada* en las misiones, en qué sentido y con cuáles características? A partir de esas definiciones será posible establecer algunas especificidades de la escritura en guaraní frente a otras tradiciones literarias y hacer algunas consideraciones sobre su eventual peso en el posterior desarrollo de la escritura en la sociedad paraguaya.

³ José Cardiel (1780), *Compendio de la Historia del Paraguay*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1984, p. 122, *apud* Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, Mapfre, Madrid, 1992, p. 65.

⁴ *Vid.* Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, tesis doctoral, Universidad de Estrasburgo 1969, 2 tomos; Angélica Otazú Melgarejo, *Práctica y semántica en la evangelización de los guaraníes del Paraguay (S. XVI-XVIII)*, Cepag, Asunción, 2006, p. 13.





Comenzaremos nuestra exposición con algunas consideraciones históricas generales sobre el *corpus* en guaraní del cual disponemos, para después pasar al análisis propuesto⁵.

El *corpus* en guaraní

Las primeras descripciones gramaticales y traducciones al guaraní fueron realizadas por misioneros franciscanos, que han sido también los pioneros en evangelizar en la lengua de los indios en la región y los creadores del sistema de las reducciones.⁶ El nombre que se destaca es el del fraile Luis de Bolaños, que llegó a Asunción en 1575, acompañado por otros cuatro misioneros franciscanos. A Bolaños se debe el primer texto escrito que conocemos en guaraní, a saber, la traducción de la *Doctrina Christiana e Catecismo breve y cotidiano*, publicada en Nápoles en 1607, que sería el texto oficial para la evangelización de los indios en la región del Río de la Plata durante décadas.⁷ El último texto en guaraní del período misionero, el *Catecismo de doctrina christiana en guaraní y castellano: Para el uso de los curas doctrineros de indios de las naciones guaraníes de las provincias del Paraguay, pueblos de Misiones del Uruguay y Paraná, Santa Cruz*

⁵ La discusión a ser presentada en este artículo retoma resultados de una investigación anterior sobre el funcionamiento del ejemplo en las gramáticas jesuíticas de guaraní publicados en Carolina Rodríguez-Alcalá, “L'exemple dans les grammaires jésuitiques du guaraní”, *Langages*, 166 (junio de 2007), pp. 112-126, y en Carolina Rodríguez-Alcalá y José Horta Nunes, “Langues amérindiennes à la Renaissance: norme et exemples dans les descriptions du tupi et du guaraní”, *Histoire, Epistémologie, Langage*, 30/2 (diciembre de 2008), pp. 25-70.

⁶ Los primeros pueblos de indios son de 1580 (Altos) y 1585 (Itá y Yaguarón).

⁷ El texto tuvo como base el Catecismo único para la instrucción de los indios elaborado en el Tercer Concilio de Lima (1582-1583), a partir de las directivas del Concilio de Trento, publicado originalmente en español, quechua y aymara. La traducción de Bolaños, de aproximadamente cinco páginas, fue aprobada por el I Sínodo de Asunción de 1603 y publicada en el *Manual Peruano*, de Luis Jerónimo Oré (*RITVALE, SEV MANVALE PERVANVM, ET FORMA BREVIS ADMINI-/strandí apud Indos sacrosancta Baptismi, Poe-/nitentiae, Eucharistiae, Matrimonij, & Extremae vnctionis Sacrament /iuxta ordinem sanctae Romanae Ecclesiae. /PER R. P. F. LVICVM HIERONYVM/ Orierum, Ordinis Minorum Concionatorem, & Sacrae; Theologiae Lectorem accuratum*). La traducción de Bolaños sería completada posteriormente por el padre criollo Roque González de Santa Cruz, de la Compañía de Jesús, versión que sería aprobada, a su vez, por el Sínodo de Asunción de 1631 (vid. Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, *op. cit.*, pp. 27-30).



de la Sierra, naciones de Chiquitos, Mataguayos, y provincias de San Pablo de los Portugueses, e instrucción de los mismos pueblos, publicado en Buenos Aires en el año 1800, sería también escrito por un franciscano, el fraile José Bernal.⁸

Con la instalación de la Compañía de Jesús en Paraguay a principios del siglo XVII y la fundación de sus misiones, a partir de 1609, los jesuitas desarrollaron el trabajo lingüístico de los franciscanos, apoyados también, por lo que todo indica, en las descripciones gramaticales y las traducciones al tupí, lengua tipológicamente próxima al guaraní, de los jesuitas en el Brasil. Los jesuitas llegados al Paraguay se referían a Bolaños como “maestro de todos en la lengua Guaraní”⁹ y diversos documentos de la época le atribuyen un diccionario y una gramática,¹⁰ que habría sido publicada¹¹; las obras gramaticales que conocemos hoy, sin embargo, fueron escritas por los jesuitas y tienen como base la lengua de los pueblos fundados por ellos.

De la lengua de los pueblos dirigidos por los franciscanos y, posteriormente, también por otras órdenes y por el clero secular, no tenemos descripciones gramaticales, aunque el guaraní también era, como mencionado, lengua de uso corriente e incluso administrativo. El *corpus* que se ha preservado está constituido por un conjunto de cartas escritas por los indios, escritas entre finales del siglo XVIII y

⁸ De acuerdo con Meliá (*La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 108), el *Catecismo* de Bernal es una reedición modificada del *Catecismo de la lengua Guaraní*, publicado por el jesuita Antonio Ruiz de Montoya en 1640.

⁹ Carta del padre Romero, de 16 de junio de 1610 (Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, op. cit., p. 92).

¹⁰ Como leemos en una carta del primer Provincial de la Compañía en el Paraguay, el padre Diego de Torres Bollo: “es la persona a quien se deve mas en la enseñanza de la lengua de los indios, por ser el prim.o que la a reducido a arte y Vocabulario, y traducido en ella la doctrina, confessorario y sermones” (Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, op. cit., p. 14).

¹¹ “Escribió un Arte, que por su humildad no dió a la estampa. Imprimiolo el P. Diego Torres, provincial de la Compañía de Jesús que fue de aquella provincia” (José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de en el antiguo Virreinato del Rio de la Plata*, Buenos Aires, 1892; apud Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, op. cit., p. 93). De tal publicación, sin embargo, no consta ninguna evidencia histórica (vid. Barthomeu Meliá, *ibid.*).





principios del siglo XIX.¹² La variedad de guaraní de esos pueblos era diferente de la hablada en los pueblos jesuíticos, lo que se debió, entre otros factores, a que no existía en aquéllos el régimen de aislamiento absoluto impuesto a estos últimos (se exigía una autorización expresa para ingresar en los pueblos de la Compañía), además de que estaban ubicados en regiones más cercanas a los centros urbanos españoles, hecho seguramente determinante para la evolución diferenciada de la lengua. En cuanto a la lengua escrita, sin embargo, Meliá atribuye cierta relación entre ambas variedades, dada la afinidad que, de acuerdo con ese autor, las referidas cartas presentan con el estilo epistolar de los indios de las misiones jesuíticas.¹³ Dichos pueblos fueron abolidos ya en el período posterior a la independencia del poder colonial español (1811), por el decreto del 7 de octubre de 1848, del presidente Carlos Antonio López, por el cual se obligaba también a sustituir los apellidos indígenas por apellidos españoles.

La mayor parte del corpus escrito que se ha conservado, tanto manuscrito como impreso, proviene de las misiones jesuíticas. Tenemos, en primer lugar, una significativa producción gramatical, de la cual mencionamos los principales autores: el jesuita napolitano Alonso de Aragona, que escribió la primera gramática conocida del guaraní, la cual permanecería inédita hasta 1979 (el manuscrito es de 1629 ca.)¹⁴; Antonio Ruiz de Montoya, jesuita peruano contemporáneo de Aragona, autor de una gramática y dos diccionarios publicados en Madrid entre 1639 y 1640, que serían por décadas la principal referencia para el aprendizaje de guaraní¹⁵; y el jesuita siciliano Paulo Restivo, cuyas principales obras son un diccionario y una gramática publicados, respectivamente, en 1722 y 1724, en el pueblo Santa María la Mayor de las misiones¹⁶. El grueso

¹² Vid. Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, op. cit.

¹³ *Ibid.*, p. 75.

¹⁴ Alonso de Aragona, "Breve introducción para aprender la lengua guaraní", *Amerindia* 4, p. 23-61 (ms. ca. 1629; edición, presentación et notes de Barthomeu Meliá).

¹⁵ Antonio Ruiz de Montoya, *Tesoro de la lengua guarani*, J. Sánchez, Madrid, 1639; *Arte y Vocabulario de la lengua guaraní*, J. Sánchez, Madrid, 1640.

¹⁶ Paulo Restivo, *Vocabulario de la lengua guaraní, compuesto por el Padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Jesús, revisto y augmentado por otro Religioso de la misma Compañía y Arte de la lengua guarani por el P. Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús con los escolios, anotaciones y apéndices del P. Paulo Restivo de la misma Compañía, sacados de los papeles del P. Simón Bandini y de otros*, Santa María la Mayor, 1724.





del corpus escrito misionero, sin embargo, está constituido por traducciones religiosas, a las cuales se dedicaron también los referidos gramáticos: catecismos, manuales de confesión y sermones, entre otros textos doctrinarios. Existe también un volumen menor de cartas político-administrativas firmadas por los indios, de mediados del siglo XVIII, además de algunos relatos históricos. Entre éstos, podemos mencionar una versión resumida destinada al público indígena, datada de 1733, traducida al guaraní probablemente por Restivo, de la *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la compañía de Jesus en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, del padre Ruiz de Montoya, de 1639, obra en que el autor relata la llegada de la Compañía y la fundación de los primeros pueblos, que había sido publicada como alegato en defensa del trabajo misionero, en el contexto de los enfrentamientos de los jesuitas con los demás colonizadores españoles y portugueses. Tenemos noticias también de crónicas históricas sobre la constitución de los pueblos de la Compañía escritas por los indios, de las cuales se ha conservado un fragmento, en su traducción castellana¹⁷. Existen, finalmente, testimonios de una cierta producción teatral bilingüe o trilingüe (latín/español/guaraní), de la cual se ha conservado una pieza, que sería publicada en el siglo XX¹⁸.

Un hecho significativo es la instalación de una imprenta en las misiones, que funcionó entre 1705 y 1727, en la cual se editaron diversas obras en guaraní, entre ellas las obras de Restivo que hemos mencionado y dos libros firmados por un indio, el cacique Nicolás Yapuguay: *Explicacion de el catechismo en lengua guarani por Nicolas Yapuguai con direccion del P. Paulo Restivo de la Compañía de Jesús*, publicado en 1724, y *Sermones y exemplos en lengua guarani, por Nicolás Yapuguay. Con direction de un religioso de la Compañía de Jesus. En el pueblo de S. Francisco Xavier*, publicado tres años más tarde, en 1727.

¹⁷ Vid. Guillermo Furlong, *Misiones y sus pueblos guaraníes (1610-1813)*, Buenos Aires, 1962, p. 595; Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, Madrid, Mapfre, p. 141.

¹⁸ Oscar O. Dreidemie, “Los orígenes del teatro en las regiones del Río de la Plata”, *Estudios*, 57, Buenos Aires, 1937, pp. 61-80 (vid. Josefina Plá, “La literatura paraguaya en una situación de bilingüismo”, Graziella Corvalán y Germán de GRANDA (dir.), *Sociedad y lengua: bilingüismo en el Paraguay*. CPES, Assunção, 1982, vol. 1; Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., 1982).



¿Qué es un *texto* en guaraní?

La principal característica de la escritura en guaraní, por lo menos en lo que respecta a los textos gramaticales y religiosos (a los demás textos nos referiremos más adelante), es su particular relación con la oralidad. Ésta era, por un lado, el punto de partida obligatorio de los misioneros para el trabajo lingüístico emprendido, una vez que se encontraban frente a una lengua no documentada y desconocida para ellos, lo que exigió la creación de estrategias de observación del uso oral y de los diálogos para, al mismo tiempo, registrar la lengua, formular las reglas gramaticales, determinar la significación de las palabras y traducir el contenido de la doctrina cristiana¹⁹.

Pero la oralidad era, también, el punto de llegada, la finalidad última de ese trabajo lingüístico, una vez que el objetivo de esos textos fue, hasta el período final de las misiones, permitir la comunicación oral con los indios, tanto en temas cotidianos como religiosos: tratábase, como decían los mismos gramáticos, de “no errar hablando”²⁰, de “entender y ser entendidos” para “para salvar almas”²¹. Debemos considerar que la propia estructura de los textos religiosos traducidos estaba estrechamente vinculada a la oralidad y que los mismos no estaban destinados a ser *leídos* por los indios, sino *transmitidos oralmente* a ellos por los misioneros. La base de la instrucción religiosa en las misiones fue, hasta su disolución, el catecismo, presentado en la forma de preguntas y respuestas, que debía ser escuchado, repetido en voz alta y memorizado por los indios; otros textos religiosos que

¹⁹ Los misioneros fueron en ese sentido los primeros “lingüistas de campo” y anticiparon conceptos y métodos de abordaje de la lengua en situación de uso que sólo se desarrollarían en el campo de la Lingüística en el siglo XX.

²⁰ Alonso de Aragona, “Breve introducción para aprender la lengua guaraní” (ms. ca. 1629; edición, presentación y notas de Barthomeu Meliá), *Amerindia*, 4 (1979), pp. 23-61; para la cita, p. 40.

²¹ Paulo Restivo, *Linguae guarani grammatica hispanica a R. P. jesuita Paulo Restivo, secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini aliorumque, adjecto particularum lexico anno MDCCXXIV in civitate Sanctae Mariae Majoris, edita et “Arte de la lengua Guarani” inscripta, sub auspiciis et impensis illustrissimi Domini Petri, principis Saxo-Coburgensis Gothensis, ex unico quod in Europa noscitur ejusdem serenissimi principis exemplari redimpressa, necnon praefatione notisque instructa opera et studiis Christiani Frederici Seybold, G. Kohlhammer, Stuttgart, 1892 [1724], pp. 201-202.*





constituían el corpus de las misiones, como sermones y conferencias espirituales, eran también objeto de repetición²².

La relación entre la lengua escrita y la lengua de uso cotidiano en las misiones es algo que merece un análisis cuidadoso, pero diversos indicios permiten en principio afirmar que la escritura, si tenemos siempre en vista los textos gramaticales y la literatura religiosa, no se desarrolló como un registro aparte, separado de la oralidad, con normas retóricas, estilísticas o un vocabulario diferenciado (como es el caso de otras tradiciones literarias), sino que mantuvo siempre como referencia el uso oral y corriente de los indios. Citemos como ejemplo el comentario del revisor del libro *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desengaños, con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas, y principales misterios divinos*, traducido al guaraní por el padre José Serrano y publicado en 1705, en el pueblo de Loreto, en que la recomendación para la edición de la obra, que inauguró la imprenta misionera, se fundamenta en la adecuación del estilo al “arte y uso común de los indios”:

[...] se debe imprimir. El estilo está claro, inteligible, muy natural y ajustado a las reglas del arte y uso común de los indios...²³.

Esa subordinación de la escritura a la oralidad, siempre muy variable, representó un criterio de relativa inestabilidad del *corpus* constituido. El trabajo lingüístico de la época de Restivo, a partir de los últimos años del siglo XVII, se presenta como una “actualización” del trabajo realizado por Ruiz de Montoya, una vez que la lengua registrada por éste a principios de siglo era considerada “arcaica” y los indios ya no la entendían; eso hacía de su lectura “una pérdida de tiempo”, crítica que Restivo menciona en el Prefacio de un diccionario que se le atribuye y en el que se propone, justamente, “actualizar” el *Tesoro de la lengua*

²² Vid. Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay y La lengua guaraní del Paraguay*.

²³ José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de la Imprenta en la América española*, Taller de Publicaciones del Museo, La Plata, pp. 4-5, *apud* Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, *op. cit.*, p. 123.



guarani, publicado por Ruiz de Montoya en 1639, suprimiendo los términos que habían caído en el desuso²⁴:

*... algunos vocablos, y modos de hablar, que aunque en la realidad son vocablos y terminos propios de los naturales, pero Ya per non vsum, se han antiquado y hecho casi inteligibles [sic]. [...] Y no por esso [...] hemos de tachar dicho tesoro [...]. Confieso hauer sido Yo uno de los que al principio, no hazian caso del dicho Tesoro; Y no niego tambien reconocer la falta, no en el, sino en mi; Ya por no penetrar bien los terminos, Ya por auer oydo, que era tiempo perdido leerle, Ya tambien porque leyendo algunos parrafos a los naturales no me entendian. Mas con dezeo de que no se ocultasse mas, a los ojos de tanto feruoroso misionero, y aconsejado de algunos P.es, que me lo pidieron, me determine sacarlo en limpio escogiendo los terminos mas vsados, y dexando los vocablos, que por no tales, no se entienden: tomando este pequeño trabajo, con dezeo de ayudar, y dar algun aliuiio a los Misioneros principiantes [sic], desde los principios de sus feruorosos trabajos en el estudio deste Idioma guãrãñi.*²⁵

Todo eso muestra que la finalidad principal que guió el trabajo de los misioneros no fue fijar la lengua como un valor cultural a través de la escritura²⁶, sino utilizarla como instrumento para la comunicación oral y para la catequesis. Ese valor utilitario de la lengua y del trabajo lingüístico marca una diferencia fundamental frente a la tradición escrita y gramatical de los vernáculos europeos, basada en la idea de la excelencia de la lengua en cuanto “patrimonio cultural común” que

²⁴ Trátase de *Phrases selectas y modos de hablar escogidos y usados en la lengua guaraní, sacados del Tesoro escondido que compuso el Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Jesús para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros, principiantes en dicha lengua*. El manuscrito es de 1687, fecha anterior a la llegada de Restivo a las misiones (1691), pero de acuerdo con Meliá (*La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, II, iv-v), esa divergencia se debe a un error del copista.

²⁵ *Apud* Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, *op. cit.*, pp. 62-63 (el subrayado es nuestro).

²⁶ A pesar del efecto de estabilización de la lengua que todo trabajo de gramatización produce (vid. Sylvain Auroux, *A Revolução Tecnológica da Gramatização*, Editora da Unicamp, Campinas, 1992).





debe ser preservado y cultivado. Es verdad que encontramos frecuentes expresiones de “admiración” frente a la lengua de los indios en diversos documentos, que se refieren al guaraní como lengua de “gran artificio”, “copiosa” y “elegante”²⁷ o como lengua “majestuosa”, “enérgica”, “clara y distinta”, como dice el padre Ignacio Chomé,²⁸ ya en el contexto iluminista del siglo XVIII, entre muchos otros ejemplos que podríamos citar. Pero ello no debe ser entendido como un gesto de valoración de la cultura, sino de lo contrario: lo que despertaba la admiración de los jesuitas era justamente la distancia o disociación entre la “sofisticación” de la lengua y la “barbarie” del locutor y de su cultura, como leemos en la justificativa del padre Chomé a las expresiones elogiosas que acabamos de mencionar:

Je ne me serais jamais imaginé qu'*au centre de la barbarie* on parlât une langue, laquelle, à mon sens, par sa noblesse et par son harmonie, ne le cède guère à aucune de celles que j'avais apprises en Europe [...].

[No me habría jamás imaginado que *en el centro de la barbarie* se hablara una lengua que, en mi opinión, por su nobleza y su armonía, cede poco a las que había aprendido en Europa.]²⁹

Esa “incongruencia” entre el locutor y su lengua llevó a los jesuitas a formular hipótesis sobre el origen de ésta: el guaraní sería un “don de Dios” dado directamente a los hombres, opinión del padre Peramás:

Elegantia, & artificium Guaranicae linguae robur addit opinioni eorum, (inter quos censendus est Plato in Cratylo) qui dicunt linguas non hominum inventa esse, sed donum singulare hominibus datum esse [...].

Dominicus Bandiera, cultor olim Chiquitorum Indorum, quibus plena artificii lingua est, ac certa quadam sui parte locupletior cumulatorque, quam que Graecis, & Latinis fuit, re hac veluti,

²⁷ Vid. Antonio Ruiz de Montoya, *Tesoro de la lengua guarani*, Madrid, 1639 (edición facsímil de Julio Platzmann, Leipzig, 1876).

²⁸ *Apud* Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, *op. cit.*, p. 83.

²⁹ Ignace Chomé *apud* Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, *op. cit.*, p. 83 (el subrayado es nuestro).



stepefactus scripsit fieri id omnino non posse, nisi initium a Deo repetatur, ut in Turri babelica: idem ipse de reliquis Indorum linguis censet. [...] Stat pro hac sententia cum Claudio Duret, et aliis Laurentius Hervás *Idea Universi* etc. tom. XXI. art. I, IV, V, ubi erudite admodum agit de linguis Americanis.

[La elegancia y el artificio de la lengua guaraní refuerza la opinión de aquéllos (entre los cuales debemos enumerar a Platón en el Crátilo) que dicen que las lenguas no fueron invenciones de los hombres, sino un presente único dado a los hombres [...]. Domenico Bandera, antiguo estudioso de la lengua de los indios Chiquito, que poseen una lengua repleta de sutilezas, y en ciertas partes más rica y más abundante que las de los Latinos y los Griegos, quedando por eso estupefacto, escribió que ello no podría ser de ninguna manera si la misma no derivase su origen de Dios, como en la Torre de Babel: él opina lo mismo de todas las otras lenguas de los indios. [...] Es de esta opinión, con Claudio Duret y otros, Lorenzo Hervás (*Idea del Universo* etc. Tomo XXI. Art. I, IV, V) donde con mucha erudición trata de las lenguas americanas.]³⁰

o bien sus inventores habrían sufrido una “involución”, como afirma el padre José Cardiel:

El idioma elegante puede argüir mucha capacidad en los primeros inventores, pero no en los que por su vida agreste y sin cultura degeneraron de sus antepasados.³¹

¿Qué es un autor indio?

Concluimos del análisis anterior que la práctica de la escritura, en cuanto tecnología, fue un instrumento dirigido al misionero extranjero, y no a los locutores de la lengua, a quienes por lo demás se mantuvo por regla analfabetos. Sabemos, sin embargo, que hubo escuelas en las misiones en las que se alfabetizó no sólo en

³⁰ José Manuel Peramás *apud Ibid.*, p. 84.

³¹ José Cardiel *apud Ibid.*, p. 85.



guaraní, sino también en castellano y en latín, a una reducida élite destinada a participar de la administración de los pueblos, a la cual perteneció el referido Nicolás Yapuguay, hijo de cacique y músico, que tuvo dos obras editadas en la imprenta misionera, como hemos mencionado. ¿Constituyó ésa una élite de lectores y de escritores indios, si no de las gramáticas, por lo menos de los textos que se escribía o que circulaban en las misiones?

En lo que respecta a los textos en castellano y en latín, lo que se enseñaba a los indios era una habilidad estrictamente “mecánica”, que les permitía transcribirlos o leerlos en voz alta, sin que por ello aprendieran a hablar o a entender esas lenguas, como aclara el padre Anton Sepp:

Tampoco hay escuelas primarias o colegios ni academias de artes liberales como en Europa. *Nuestros jóvenes aprenden solamente a leer y escribir textos en lengua latina, no para que lleguen a hablar o entender el castellano o el latín, sino para que sepan cantar en coro canciones en estos idiomas y para que los niños que nos sirvan puedan leernos lecturas españolas o latinas en alta voz, durante las comidas en el refectorio*³².

No podemos hablar, por lo tanto, de la formación de *escritores* o de *lectores* indios en español o en latín, en un sentido estricto, sino de *copistas* o *transcriptores*, a cuya habilidad en la caligrafía o en la pronunciación hacen referencia los documentos de la época, como la siguiente carta de 1644 sobre un maestro indígena: “Era un excelente copista de escritos, en latín o en castellano, y muy buen lector”³³. O en los relatos de los padres Cardiel y Peramás, del siglo siguiente, sobre las escuelas misioneras:

Hay escuelas [...] de escribir de letras de mano y de la de molde...³⁴

³² Anton Sepp *apud* Ricardo Rodríguez Molas, *Los sometidos de la conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 102 (el subrayado es nuestro).

³³ *Cartas Anuas* II, p. 36, *apud* Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay, op. cit.*, p. 137.

³⁴ José Cardiel, *Declaración de la verdad*, Buenos Aires, 1900, p. 278, *apud* *Ibid.*, p. 136.





Llegaban a leer admirablemente tanto en guaraní como en español y latín, y muchos escribían con letra tan elegante que no desmerecía de los más bellos caracteres tipográficos.³⁵

o aún en los comentarios de los historiadores posteriores de la Compañía acerca de la eficiencia de esas escuelas:

Centenares de documentos, escritos por guaraníes, han pasado ante nuestra vista... así la caligrafía de estos escritos, como la forma en que están preparados, con sus espaciados iguales, con sus márgenes adecuados, con su encabezamiento y conclusión, bien ubicados, dicen a las claras que, a lo menos en la escritura, las escuelas misioneras fueron evidentemente eficientes.³⁶

La relación de los indios con la escritura en guaraní no era, evidentemente, la misma, ya que se trataba de su lengua y que incluso el contenido de los textos religiosos se destinaba a ellos. Precisamente por eso era deseable que estuvieran “discurridos en el genio de los indios”, para usar una expresión de Peramás³⁷, que es lo que llevó a los misioneros extranjeros a recurrir a los locutores alfabetizados de la lengua para (re)escribir las traducciones y los discursos para la predicación y la catequesis y expresarse así con más “elegancia”, como cuenta el mismo Peramás en el siguiente relato, retomado por Furlong:

Como los guaraníes no entendieron [*sic.*] los libros castellanos, pusieron los jesuitas a escribir libros en guaraní y al efecto compusieron muchísimos, no pocos de los cuales fueron impresos. Los indios los leían con avidez (*avide legebant*). Pero no sólo leían esos libros, sino que ellos mismos escribieron otros.

³⁵ José Manuel Peramás, *La república de Platón y los guaraníes*, Emecé, Buenos Aires, 1946, 2 vols. (traducción de *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum*. Faenza, 1793), p. 72, *apud Ibid.*, pp. 136-137.

³⁶ Furlong 1962, p. 468, *apud Ibid.*, p. 137.

³⁷ *Vid.* Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, *op. cit.*, p. 215.





Yo he visto y semanalmente he leído los discursos que un indio de Loreto escribió sobre los Evangelios de las diversas dominicas, tan elegantes que ningún jesuita habría podido componer algo mejor (quibus nil elegantius a jesuita ullo scriptum fuerat). *Y ese indio escribió su libro de esta forma: cada domingo prestó atención a lo que el párroco explicaba desde el púlpito, y los comentarios que hacía, meditaba después lo oído y, pluma en mano, reproducía en purísimo guaraní, los conceptos e ideas, agregando de su cosecha lo que creía más adecuado y oportuno.* De esta manera llegó a componer un volumen que *prestó grandes servicios a todos los misioneros, y del que yo me valí mucho para mis sermones.*

Ni fue ése, agrega Peramás, el único escritor elegante e ingenioso (elegans et ingeniosus). Hubo otro, llamado Nicolás, cuyos servicios en pro de la catequesis en guaraní fue muy grande, y el padre Restivo, italiano, dio a la prensa sus discursos. *Dicho padre tuvo siempre a su lado a este indio y le consultaba siempre que quería expresarse con más elegancia en el idioma guaraní.*³⁸

Esa descripción del procedimiento por el cual los indios elaboraban los textos es muy ilustrativa de su función como escritores. Si en español y en latín los mismos eran copistas, en guaraní pueden en alguna medida ser caracterizados como *traductores-intérpretes alfabetizados* a servicio de los misioneros, función ejercida bajo la estricta tutela de éstos, como indican los propios títulos de las dos obras publicadas de Nicolás Yapuguay, que mencionan *la dirección* de Restivo, o algunos pasajes de la gramática del misionero cuando cita a su discípulo: *Nic. en una doctrina que le hize hazer...*³⁹. No podemos referirnos a los indios, estrictamente,

³⁸ Furlong, 1962, p. 594; Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 140 (el subrayado es nuestro).

³⁹ Paulo Restivo, *Linguae guarani grammatica hispanica a R. P. jesuita Paulo Restivo, secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini aliorumque, adjecto particularum lexico anno MDCCXXIV in civitate Sanctae Mariae Majoris, edita et "Arte de la lengua Guarani" inscripta, sub auspiciis et impensis illustrissimi Domini Petri, principis Saxo-Coburgensis Gothensis, ex unico quod in Europa noscitur ejusdem serenissimi principis exemplari redimpresa, necnon praefatione notisque instructa opera et studiis Christiani Frederici Seybold, G. Kohlhammer, Stuttgart, 1892, p. 213 (reedición del Arte... de 1724).*





como “escritores” en guaraní, por lo menos no en un sentido moderno, y no sólo porque se tratara de traducciones y no de creaciones literarias originales. Veamos el Prefacio a la *Explicacion de el catechismo...* de Yapuguay, escrito por Restivo:

Prefacion al Lector.

Muy conocida, y Superior, á lo que puede caber en un Indio, es la capacidad desse Nicolas Yapuguay Casique y Musico de S. MARIA [...]. De esse me he querido valer yo, para hacer estas Doctrinas que te ofrezco. [...] La frase para Doctrinas há de ser buena si, pero llana, para que aun los niños la entiendan, y assi he puesto particular cuydado de que las Compusiesse con estilo no muy levantado, pero bueno; la frase es Suya, yo no hize mas que darle la materia que hè sacado del Tesoro de la Doctrina Christiana del Cardenal Roberto Bellarmino, del S. D. Nicolas Turlot, del P. Fr. Bernardino Mercader de la Orden de S. Francisco en una obrita que intitula Nucleus Catecheticus y del Catechismo Theologico del P. Francisco Pomey de Nuestra Compañia. [...]. Algunas Doctrinas han salido algo largas, pero esso no es falta, porque podras mi Lector dexar lo que te pareciere. Al breve ira un breve compendio del Catechismo Limense. Te ruego, las recibas con el mismo animo con que yo te las ofrezco [...] ⁴⁰.

De acuerdo con Foucault, un *autor* en la tradición occidental moderna se define como el *principio de unidad del texto*, el *lugar originario de la escritura*, a quien se puede atribuir el *poder creador*, el *proyecto*, la *responsabilidad*⁴¹; todos los discursos que comportan la función autor comportan una pluralidad de “yo”, que aseguran esa función: el “yo” del prefacio, de las conclusiones, el que habla del significado del trabajo, de los obstáculos encontrados, de los resultados obtenidos, de los problemas que aún se plantean⁴².

⁴⁰ Vid. Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, tomo I, *op. cit.*, p. 212).

⁴¹ Vid. Michel Foucault, *O Que É um Autor?* Vega/Passagens, Alpiarça, 2002, 4a edición. (Traducción de: “Qu'est-ce qu'un auteur?”, *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 63º año, No. 3, julio-septiembre de 1969, pp. 73-95).

⁴² *Ibidem*, pp. 55-56.





El pasaje arriba transcripto indica que el autor del libro escrito por Yapuguay es Restivo, pues el lugar originario de la escritura representado en el Prefacio es el misionero: todos los ‘yo’ remiten a él, que asume siempre la primera persona (*me he querido valer yo, la materia que he sacado, estas doctrinas que te ofrezco, mi Lector*). Restivo se atribuye el proyecto de la obra, explicando los cuidados con el estilo (*no muy levantado pero bueno*), la selección de los textos traducidos (una compilación de catecismos que circulaban en la época), los resultados (*algunas Doctrinas han salido un poco largas*) y la continuidad del trabajo (*Al breve ira un breve compendio del Cathecismo Limense*). Yapuguay representa el hablante nativo *capaz* que interpreta y reescribe en su lengua el proyecto de su maestro (*la frase es Suya / yo no hize mas que darle la materia*).

La escritura en guaraní por los indios se caracteriza, de ese modo, por una suerte de disociación entre *el autor del texto* (el misionero) y *el que lo escribe* (el indio), en que *autor* y *escritor* no son términos sinónimos o intercambiables, una vez que éste último tiene un sentido más restricto, que se acerca más bien al sentido de *escriba*.

¿Cuál es el público lector?

En el relato citado de Peramás, éste presenta a los indios como “ávidos lectores”, idea que también encontramos en historiadores contemporáneos de la Compañía, que se refieren a la publicación de las obras en guaraní en la imprenta de las misiones, como la traducción del padre Serrano que hemos mencionado, como un gesto destinado a “ofrecer lectura a los indios”⁴³. Pero por todo lo que hemos expuesto, nada indica que los indios *leyeran* los textos escritos, sino que los *oían* de los misioneros, como parece confirmar el comentario del revisor del libro de Serrano que habíamos citado parcialmente:

[...] se debe imprimir. El estilo está claro, inteligible, muy natural y ajustado a las reglas del arte y uso común de los

⁴³ Vid. Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 123.



indios... Consta haberse recibido con aprecio de los naturales las veces que *han oído* algo del dicho libro...⁴⁴

La misma alusión puede ser encontrada en el también citado Prefacio de *Phrases Selectas*..., en que Restivo menciona *la lectura* del *Tesoro*... de Ruiz de Montoya a los indios:

Confieso hauer sido Yo uno de los que al principio, no hazian caso del dicho Tesoro; Y no niego tambien reconocer la falta, no en el, sino en mi; Ya por no penetrar bien los terminos, Ya por auer oydo, que era tiempo perdido leerle, Ya tambien porque *leyendo algunos parrafos a los naturales* no me entendian [...]⁴⁵.

Otro indicio de ello es que los títulos, prefacios y notas explicativas de las referidas obras de Yapuguay estaban escritos en español, lengua que los indios, aún los “letrados”, desconocían, lo que indica que el lector previsto en los textos no era el indio; eso sin tomar en cuenta el contenido de los Prefacios citados de Restivo, en que queda claro que el interlocutor del misionero, a quien se dirige en la segunda persona (*tú*), es otro misionero, siendo el indio referido siempre en la tercera persona.

Todo parece confirmar que los textos en guaraní no eran escritos, incluso cuando los escribían los propios indios, para que los (demás) indios los *leyeran*, ni siquiera los pocos que sabían leer, sino para que los *oyeran* a través de los misioneros. Podemos hablar nuevamente aquí de una disociación, operada entre el *lector* de los textos escritos (el misionero) y su *interlocutor* (el indio): los que los leían (los misioneros), no eran los destinatarios de los textos, de su mensaje (los indios), y los destinatarios de los textos (los indios) no los leían, sino que los escuchaban.

En ese sentido, cuando nos referimos a los indios, no podemos hablar de un público lector en guaraní, sino más bien de un público *oyente*. Los misioneros, a su

⁴⁴ Vid. José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de la Imprenta en la América española*, Taller de Publicaciones del Museo, La Plata; Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 123 (el subrayado es nuestro).

⁴⁵ Vid. Barthomeu Meliá, *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, op. cit., pp. 62-3) (el subrayado es nuestro).





vez, leían los textos escritos pero con una finalidad utilitaria, no para comprender su contenido, que ya conocían, sino para transmitirlo oralmente a los indios en su lengua, no constituyendo por ello, en un sentido más amplio del término, *lectores* en guaraní, lengua que no estaban interesados en adoptar y “cultivar” para sí⁴⁶, sino que aprendían exclusivamente para comunicarse con sus locutores y adoctrinarlos⁴⁷, ejerciendo así el control político sobre ellos.

Consideraciones finales

El estudio presentado se limitó a una parte de la producción escrita en guaraní, la más representativa de la tradición literaria desarrollada en las misiones. Resta analizar los otros textos mencionados: los relatos históricos y las piezas teatrales, por un lado, y los documentos políticos-administrativos, por otro.

En el primer grupo de documentos, establecer una relación entre escritura y oralidad, comparable a la existente en los textos que fueron analizados, es una hipótesis plausible, pero ése no es el caso de los demás documentos, que merecen un estudio aparte. Tenemos, entre ellos, cartas de los Cabildos de los pueblos, que eran registradas en guaraní por los indios: cuál es el sentido de esos registros, cómo eran escritos, quién los leía, son cuestiones que deben ser definidas con cuidado. También merecen un estudio las cartas en guaraní dirigidas a las autoridades coloniales, como las enviadas durante las Guerras Guaraníticas, a mediados del siglo XVIII, o las que fueron escritas a raíz de la expulsión de la Compañía, concretizada en las misiones en 1768. ¿Quiénes eran realmente los autores de esas

⁴⁶ Como leemos en un relato de la época sobre la vida cotidiana en las misiones: “los PP. quando hablan entre si, no usan de otra, que la lengua Española [...], y solo hablan en Guaraní con los Indios.” (*Vid. Ibid.*, p. 104).

⁴⁷ Tanto es así que los misioneros que no estaban directamente involucrados en la catequesis se limitaban a aprender rudimentos básicos de la lengua, como indica Restivo en el Prefacio de una versión mucho más resumida de su gramática de 1724, hecha a pedido de los hermanos que se dedicaban a las tareas domésticas (*Vid. Paulo Restivo, Brevis linguae guarani grammatica hispanice a R. P. jesuita Paulo Restivo, secundum libros Antonii Ruiz de Montoya et Simonis Bandini in Paraguaría anno MDCCXVIII composita et “Breve Noticia de la lengua guarani” inscripta, sub auspiciis augustissimi Domini Petri II., Brasiliae imperatoris, ex unico, qui notus est, Suae Majestatis codice manuscripto, edita et publici juris facta, necnon praefatione instructa opera, G. Kohlhammer, Stuttgart, 1890*).





cartas? ¿Cómo se escribían? ¿Quiénes eran los lectores? Tomemos el fragmento de una carta firmada por los indios después del decreto de la expulsión de los jesuitas, en su traducción castellana:

Ah, señor Gobernador, con las lágrimas en los ojos te pedimos humildemente dejes a los santos Padres de la Compañía, hijos de San Ignacio... Esto pedimos con lágrimas todo el pueblo, indios, indias, niños y muchachas, y con más especialidad todos los pobres. [...]

Los Padres de la Compañía de Jesús saben conllevarnos, y con ellos somos felices... [...] De San Luis, a 28 de Febrero de 1768⁴⁸.

Considerando la imagen de la incapacidad de los indios, su falta total de autonomía en el sistema político de las misiones y la función limitada que tenían como escritores, nos parece en principio difícil atribuirles la responsabilidad por dichas cartas y no suponer que el procedimiento para su escritura fuera similar al analizado con relación a los textos religiosos, pensando que “las frases” eran de los indios pero “la materia” se las daban los jesuitas, para retomar la expresión de Restivo sobre el libro escrito por Yapuguay. Al mismo tiempo, el hecho de que las cartas dirigidas a las autoridades coloniales españolas de Buenos Aires o de la metrópolis estuvieran escritas en guaraní, siendo (re)traducidas al castellano (en el caso de la carta citada, por los mismos jesuitas del Colegio de Buenos Aires), nos lleva a preguntar sobre el sentido de esas cartas y permite pensar que las mismas eran, fundamentalmente, un instrumento de propaganda, papel que, por lo demás, las conocidas cartas sobre sus misiones en el mundo que los jesuitas escribían y hacían circular en Europa desempeñaban. Pero éstas son apenas suposiciones, y la existencia de esa documentación es un fenómeno complejo que debe ser estudiado. ¿En qué medida los indios, gracias a la instrucción recibida, pudieron con el tiempo escapar al control ejercido sobre ellos y apropiarse en alguna medida de la práctica de la escritura?⁴⁹

⁴⁸ British Museum, Add. 32605, p. 23102, f. 37r-39r.

⁴⁹ Meliá cita referencias históricas sobre relatos escritos por indios sobre la vida en las misiones o sobre el intercambio de correspondencia entre los caciques sin el conocimiento de los jesuitas (*Vid.* Barthomeu Meliá *La création d'un langage chrétien dans les reductions des guaranis au Paraguay*, I, p. 104; *La lengua guaraní del Paraguay*).



De todos modos, con la expulsión de la Orden, el trabajo de los jesuitas se interrumpió y las misiones pasaron a la dirección de los franciscanos o del clero secular. Se aplicó entonces a los indios, aunque sin mucho éxito, una política de instrucción castellanizante, siguiendo las exigencias de la administración colonial, no obstante la escritura en guaraní, como hemos dicho, siguió siendo una práctica corriente en esos pueblos por algún período. Sin haber aprendido español, los indios fueron abandonando los pueblos e integrándose a las sociedades de colonos de la región, tanto en las ciudades (Buenos Aires, Asunción, Montevideo) como en las zonas rurales⁵⁰; esa variedad de guaraní desaparecería entonces en cuanto tal. De acuerdo con Meliá⁵¹, cuando en 1800 Bernal publicó el referido *Catecismo*, la última obra literaria del período de las misiones, nadie más hablaba esa lengua.

En lo que respecta a las variedades de guaraní que subsisten hoy en Paraguay, las mismas se desarrollaron al margen del trabajo de estandarización de los misioneros y el surgimiento de la escritura, a finales del siglo XIX, no representó una retomada, en una relación de continuidad, del trabajo por ellos realizado.

La escritura en el guaraní hablado por la sociedad paraguaya, que ha sido históricamente considerado una “mezcla indeseable” con el español, surgió a finales del siglo XIX, pero existen algunas pocas excepciones anteriores del uso escrito de la lengua. Debemos considerar, entre éstas, el propio *Catecismo* de Bolaños, que había registrado la lengua hablada aún en el siglo XVI, antes de que la diferenciación entre la lengua de los indios y de los colonos mestizos, base de la lengua actual, estuviera claramente definida. Hay también referencias de que las *Ordenanzas* del gobernador Hernandarias, del 29 de noviembre de 1603, fueron *pregonadas* (nada indica que *escritas*) en castellano y guaraní⁵². Casi tres siglos más tarde, en 1810, Manuel Belgrano, personaje histórico argentino, dirigió proclamas escritas en español y en guaraní a los paraguayos, en el contexto de los movimientos independentistas del poder colonial español; podemos mencionar, igualmente, algunos documentos políticos en el período posterior de la independencia (de 1813, 1822 e 1827) como ejemplos del uso escrito del guaraní en la

⁵⁰ Vid. José María Mariluz Urquijo, “Los guaraníes después de la expulsión de los jesuitas”, *Estudios americanos*, 6. Sevilla, 1953, p. 323-330; Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 107.

⁵¹ Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit., p. 108.

⁵² Vid. Barthomeu Meliá *La lengua guaraní del Paraguay*.





sociedad no indígena⁵³. Con relación a estos documentos, sin embargo, cabe preguntarse cuál era la lengua registrada, ya que la lengua de la sociedad colonial mestiza no era escrita. De hecho, en lo que concierne a las proclamas de Belgrano, de acuerdo con Meliá⁵⁴, el estilo y la caligrafía muestran que los traductores al guaraní fueron los indios de las ya entonces extintas misiones jesuíticas; en cuanto a los demás documentos, algunos registran una lengua muy “mezclada” con el español, más cercana, en ese sentido, de la que se hablaba⁵⁵. Pero ese uso escrito en el ámbito político no prevalecería y sólo volvería a registrarse recientemente, en un contexto diferente.

Los primeros textos escritos surgieron en los periódicos escritos en las trincheras de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), en donde encontramos pasajes escritos en guaraní (poemas de sátira al enemigo, de exhortación a los soldados). Un hecho que debe ser considerado es que en esa época la sociedad paraguaya era mayoritariamente monolingüe en guaraní⁵⁶, lo que significa que era analfabeta (ya que la instrucción sólo se hacía en español), factor importante para determinar quiénes escribían y quiénes leían esos textos, cuál era su alcance social.

Desde entonces, el grueso de la literatura escrita en guaraní está constituido por poesía y teatro, además de recopilaciones del folclore y de dichos populares; tenemos también algunas traducciones en guaraní de autores clásicos de la literatura mundial (como Molière, Juan Ramón Jiménez o Camilo José Cela) y la primera novela, de 1981. Pero esa tradición escrita suscita cuestiones complejas en lo que respecta a la estabilización de la escritura y de la norma. Por un lado, sin

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 194.

⁵⁵ *Ivi.*

⁵⁶ Los documentos históricos hablan, hasta muy avanzado el siglo XIX, de la “substitución casi completa del español por el guaraní” (John P. y William P. Robertson *apud* Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, *Paraguay, imagen romántica, 1811-1853*, Editorial del Centenario, Asunción, p. 94), situación mucho más generalizada en el campo, en donde era necesario tener un intérprete “hasta para pedir un vaso de agua” (Joseph Graham *apud* Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, *Ibid.*, p. 162), pero que se extendía también a las ciudades y a la capital, afectando incluso a la élite social y política, sobre todo a las mujeres, que no iban a la escuela; un viajante de la época cuenta sorprendido que ni la esposa ni las hijas de Don Juan Bautista Rivarola, un político instruido que casi llegó a la presidencia de la República, no hablaban español (*Vid.* Don Eberhard Munck af Rosenschold *apud* Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, *Ibid.*, p. 162).





desconocer el impacto popular efectivo, por ejemplo, de cierta producción teatral de los años 1920 y 1930, o de algunas revistas de la misma época y posteriores, el público lector en guaraní continúa muy reducido y la lengua sigue funcionando, como fenómeno social, como lengua oral. Tampoco existe una norma unificada. Una parte de las obras escritas registra la lengua hablada (o “jopará”), pero en la gran mayoría constatamos un deseo de depuración que la excluye.

Lo mismo puede decirse de las obras propiamente lingüísticas. A partir de los años 1940 se publican nuevas gramáticas y diccionarios, que tienen como base las descripciones de la época colonial, principalmente las realizadas por Ruiz de Montoya⁵⁷. Comienzan a surgir, al mismo tiempo, estudios lingüísticos y sociolingüísticos del “guaraní paraguayo”, que ganarían impulso en las últimas décadas en el contexto de las modificaciones en la política lingüística que instituyó el guaraní como lengua oficial, junto al español, y declaró obligatoria la alfabetización en ambas lenguas. No cabe en este espacio evaluar el sentido de esa política ni sus efectos reales, sino reconocer que la misma recolocó en primer plano la necesidad de una norma unificada de guaraní para su funcionamiento efectivo como lengua escrita. Se han publicado desde entonces nuevas gramáticas y diccionarios, entre los cuales un diccionario de neologismos y el primer diccionario monolingüe de Guaraní, en 2004⁵⁸, dirigidos al público escolar. La lengua de esas obras, así como la adoptada en la enseñanza, no corresponde a la lengua hablada (que sigue siendo vista como una “mezcla indeseable”) ni es entendida por los hablantes de guaraní, sino que resulta de un trabajo de depuración cuya base y características constituyen un programa de investigación a ser aún realizado⁵⁹.

⁵⁷ Vid. Barthomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay*, op. cit.

⁵⁸ Instituto Superior de Educación “Raúl Peña”, *Ñe’emyesakãha. Diccionario lexicológico Guaraní-Guaraní*, Servilibro, Asunción, 2004.

⁵⁹ Mencionamos apenas, en lo que respecta al diccionario monolingüe, que aunque las entradas lexicales y las definiciones están escritas en guaraní, la presentación de la obra y el metalenguaje gramatical utilizado siguen siendo en español.

